



(Fig. núm. 3).

La parte más importante de la atmósfera, es decir, la que se encuentra sobre la superficie de la tierra, en los canales capilares del suelo y en las grietas de las rocas, contiene normalmente emanaciones radioactivas. Es este aire que se esparce por difusión á través del resto de la atmósfera, por el simple contacto de la superficie del suelo.

Se ha demostrado la presencia de una gran cantidad de radioactividad, cuando la caída del barómetro ha provocado una gran salida de aire contenido en el suelo. En efecto, después de un descenso barométrico la atmósfera se muestra particularmente rica en emanaciones. Por el contrario, sobre el mar, á donde las salidas de gas del suelo son defectuosas, las emanaciones son mucho más débiles que sobre la tierra firme.

Todos estos hechos indican claramente ó por lo menos hacen sospechar la presencia de un cuerpo radioactivo contenido en el suelo, y urge, por lo tanto, buscarlo, y si es posible, aislarlo.